

**LAS CANDIDATURAS VICEPRESIDENCIALES EN LAS CAMPAÑAS  
ELECTORALES. EL CASO DE URUGUAY 2009**

**Pablo Mieres**

**Ponencia presentada al 4° Congreso Uruguayo de Ciencia Política  
Montevideo, noviembre 2012**

## **Introducción**

No es frecuente ni son numerosos los trabajos dirigidos al análisis del papel de los Vicepresidentes, tanto en su función institucional como en su papel durante las campañas electorales, puesto que la atención se ha concentrado en los Presidentes.

Sin embargo, las competencias del Vicepresidente no siempre son secundarias y, sobre todo, su significación puede potenciarse en forma repentina ante la eventualidad de la vacancia presidencial. Desde el punto de vista institucional, sus competencias y, en particular, su capacidad de sustituir eventualmente al Presidente en el ejercicio del cargo, determinan que esta tarea posea una relevancia mayor al interés que ha despertado en el análisis politológico.

Otro asunto, también importante, es el papel que juega el Vicepresidente como componente de la fórmula presidencial durante las campañas electorales. Este trabajo concentra su análisis en este último aspecto, con particular énfasis en la función que los candidatos vicepresidenciales cumplieron en la última campaña electoral uruguaya.

El artículo comienza registrando brevemente las variaciones y las características de la figura de los Vicepresidentes en los regímenes presidencialistas. En particular, se reseña la historia institucional de este cargo y de sus competencias en nuestro país.

En segundo término se realiza una breve reseña de la significación que el ejercicio del cargo vicepresidencial ha tenido en las democracias presidenciales de algunos países en los tiempos recientes.

En tercer término se analiza el papel de los Vicepresidentes y la construcción de las fórmulas presidenciales en las campañas electorales, proponiendo la existencia de diferentes tipos de fórmulas presidenciales según el criterio de la función política que cumple el candidato vicepresidencial elegido durante las campañas electorales.

Finalmente, en cuarto término se analiza el papel que han cumplido los candidatos vicepresidenciales en las campañas electorales recientes y se comparan estos casos con el caso de las Elecciones Nacionales de 2009, destacando su originalidad y formulando algunas hipótesis para explicar esta diferencia.

## 1. Los vicepresidentes en los regímenes presidencialistas

No todos los regímenes de gobierno presidencialistas incluyen la figura del Vicepresidente. Por ejemplo en Chile y México se elige al Presidente pero no existe el cargo de Vicepresidente. La eventual sucesión del Presidente está prevista en la Constitución mediante otros mecanismos institucionales.

En otros casos, como Venezuela, el cargo de Vicepresidente existe pero es designado en forma discrecional por el Presidente. Es así que, por ejemplo, el Presidente Hugo Chávez ha sustituido en varias ocasiones al Vicepresidente en funciones, nombrando uno nuevo en su lugar.

Pero las soluciones institucionales más frecuentes son aquellas en las que se eligen las fórmulas presidenciales, Presidente y Vicepresidente, en forma conjunta mediante el voto ciudadano. Estos son los casos, entre otros, de Uruguay, Argentina, Bolivia, Colombia, Guatemala, Paraguay, Brasil y Estados Unidos.

Finalmente, existen países en los que se elige al Presidente en forma conjunta con dos vicepresidentes, estableciéndose un orden para la asunción de la función presidencial en caso de vacancia. Esos son los casos de Panamá, Perú y Costa Rica.

En nuestro país, la institución vicepresidencial se establece en la Constitución de 1934. Hasta esa fecha no existía la figura del Vicepresidente y las Constituciones de 1830 y 1918 establecían otros mecanismos de sustitución. En la Constitución de 1830 el Presidente de la República era sustituido por el Presidente del Senado y en la Constitución de 1918 por un miembro del Consejo de Administración que este designe<sup>1</sup>.

A partir de la Constitución de 1934 la solución institucional se mantuvo incambiada, con la única excepción del período en el que se instaló el Consejo de Gobierno. Durante ese período, entre 1952 y 1966, la Presidencia del Consejo de Gobierno era rotativa anualmente y, en caso de vacancia del Presidente, este era sustituido por el que le seguía en el orden de ejercicio de la Presidencia del Consejo.

La solución institucional actual consiste en la elección del Presidente y el Vicepresidente en forma conjunta y directa mediante el voto popular. Hasta la reforma constitucional de 1996 se establecía que su elección se realizaría mediante el doble voto simultáneo prohibiéndose la acumulación por sublemas entre las fórmulas presidenciales<sup>2</sup>.

Esta disposición estaba en sintonía con la existencia de múltiples candidaturas presidenciales dentro de cada partido.

---

<sup>1</sup> Hay que recordar que la Constitución de 1918 instauró un Poder Ejecutivo bicéfalo, integrado por un Presidente y un Consejo de Administración. Este último era el encargado de nombrar al sustituto del Presidente eligiendo a uno de sus miembros.

<sup>2</sup> Esta era la disposición establecida por la Constitución de 1967.

Con la reforma constitucional de 1996 se instala la candidatura presidencial única por partido y la creación de elecciones internas abiertas al voto ciudadano, simultáneas y obligatorias para todos los partidos. El candidato presidencial se elige en forma individual, sin compañía de una fórmula presidencial; la fórmula presidencial se completa mediante la elección del candidato vicepresidente en la Convención Nacional partidaria que se elige junto al candidato presidencial.

La ausencia de una fórmula presidencial en las elecciones internas tuvo como explicación la posibilidad de reservar la elección del candidato a la Vicepresidencia como un factor que permita la unificación de los partidos que se enfrentaban, por primera vez, a la restricción de contar con un solo candidato por partido a la Presidencia.

En los hechos, el candidato vicepresidente es seleccionado por el candidato presidencial, quien lo propone a la Convención para que esta lo vote oficialmente. Este sistema es similar al que se aplica en Estados Unidos.

Las fórmulas presidenciales se completan, entonces, en dos tiempos.

Primero se elige el candidato a la Presidencia en las elecciones internas, aunque si ninguno de los precandidatos alcanza las mayorías requeridas en la Constitución para su elección directa, su elección también se traslada a la Convención Nacional; sin embargo hasta ahora no ha habido ningún caso en el que la candidatura presidencial no haya quedado definida en las Elecciones Internas.

Posteriormente, al reunirse la Convención Nacional, se elige el candidato vicepresidente mediante el voto nominal de sus integrantes.

Desde el punto de vista institucional, el Vicepresidente en el Uruguay ocupa la Presidencia de la Asamblea General y del Senado formando parte de ambos cuerpos legislativos con voz y voto. Su principal función es la sustitución del Presidente tanto en los casos de vacancia temporal como definitiva. En los casos de vacancia definitiva, el Vicepresidente ocupa su lugar hasta la finalización del período de gobierno.

El Vicepresidente debe cumplir con los mismos requisitos exigidos para el Presidente, es decir que debe poseer ciudadanía natural y haber cumplido treinta y cinco años de edad y podrá ser candidato a la Presidencia en el período siguiente siempre que no haya ejercido la Presidencia durante un año o en los tres meses finales del mandato. A su vez, el Presidente no puede ser candidato a la Vicepresidencia para el período posterior a su mandato y tampoco puede buscar su reelección inmediata.

## **2. La significación política del cargo del Vicepresidente**

La elección del Vicepresidente no es un tema de menor significación en las democracias presidenciales, en la medida que su función principal consiste en sustituir al Presidente ante los casos de vacancia temporal o definitiva.

Su función posee un componente potente de aleatoriedad, en la medida que su protagonismo puede variar sustancialmente según la peripecia de quien ocupe la Presidencia.

### **i. Los casos de vacancia definitiva del Presidente**

Son varios los casos en los que, ocurrida la vacancia definitiva de la Presidencia por el fallecimiento o destitución del titular, la sustitución por parte del Vicepresidente produce cambios sustanciales en la orientación política del gobierno.

El asesinato del Presidente John Kennedy, seguramente el más famoso de la historia política moderna, representó un cambio muy significativo en la orientación de la política de los Estados Unidos, en la medida que su Vicepresidente, Lyndon Johnson, pertenecía al ala conservadora del Partido Demócrata. Entre otros asuntos, la conducción del Presidente Johnson se orientó a involucrar más decididamente a Estados Unidos en la guerra de Vietnam, con sus conocidas y notorias consecuencias.

Varios años después el Presidente Richard Nixon renunció a su cargo, adelantándose a una inminente destitución. En este caso su Vicepresidente, Spiro Agnew, ya había renunciado por las mismas razones un tiempo antes, por lo que fue sustituido por el nuevo Vicepresidente, Gerald Ford, que había sido designado por el propio Nixon unos meses antes.

En Uruguay, la muerte del Presidente Oscar D. Gestido y su sustitución por el Vicepresidente Jorge Pacheco, representó un cambio significativo en la imagen y gestión del gobierno. En este caso, además, el episodio ha merecido múltiples referencias debido a que la elección del Vicepresidente por parte del candidato presidencial ocurrió luego de varias tentativas sobre otros posibles candidatos que, incluso, representaban posiciones ideológicas y políticas muy diferentes a las de Jorge Pacheco.

No fue menos relevante el caso del fallecimiento de Juan D. Perón en 1975, dejando la Presidencia en manos de su Vicepresidenta y esposa, Isabel Martínez de Perón. Es muy conocida la total incapacidad de la sucesora y también el terrible desenlace que llevó al golpe de Estado de marzo de 1976 con las consecuencias correspondientes.

En Brasil también fue políticamente importante la sucesión presidencial por su vicepresidente en dos ocasiones desde el retorno a la democracia. La primera de ellas ocurrió apenas recuperada la democracia, cuando el presidente electo, Tancredo Neves, sufrió un repentino quebranto de salud falleciendo sin haber podido asumir el cargo, por lo

que fue sustituido por su Vicepresidente, José Sarney, quien no pertenecía al mismo partido de Neves.

Posteriormente, Fernando Collor de Mello fue electo Presidente en 1989, pero fue destituido en 1992 como resultado de acusaciones de corrupción y fue sustituido por su Vicepresidente, Itamar Franco, quien pertenecía a un partido diferente.

De modo que los casos registrados son demostrativos de la importancia política que posee el cargo de Vicepresidente y su eventual trascendencia ante la vacancia definitiva del Presidente.

## **ii. Los problemas de relación entre el Presidente y el Vicepresidente**

Otro aspecto relevante sobre el papel político de los Vicepresidentes tiene que ver con su capacidad de relacionamiento con el Presidente. En efecto, la buena o mala relación entre ambos es un componente relevante en la gestión de un gobierno.

Es conocida la importancia que tuvo durante el primer período de gobierno de Cristina Fernández en Argentina, la crisis que se produjo con el Vicepresidente Julio Cobos cuando este jugó un papel decisivo en la votación parlamentaria referida al impuesto al sector agropecuario.

Más atrás en el tiempo, también en Argentina, fue un asunto de relieve la crisis en la relación política entre el Presidente Fernando De la Rúa con su Vicepresidente, Carlos “Chacho” Alvarez que culminó con la renuncia de este último a modo de preámbulo de la profunda crisis que determinó la caída del gobierno.

El caso más reciente en nuestra región, que ha generado una fuerte polémica institucional, fue la destitución del Presidente de Paraguay, Fernando Lugo, y su sustitución por su Vicepresidente, Federico Franco. Este desenlace estuvo precedido de un creciente distanciamiento entre los dos integrantes de la fórmula presidencial que, por otra parte, tampoco pertenecían al mismo partido.

Los tres casos mencionados tienen en común el hecho de que los integrantes de la fórmula presidencial pertenecían a partidos diferentes y su conformación electoral fue el resultado de experiencias de coalición. En particular, en el caso paraguayo, además, el candidato presidencial carecía de bancada parlamentaria propia, mientras que el Vicepresidente pertenecía al partido con mayor bancada parlamentaria propia.

## **iii. La dificultad del salto a la Presidencia**

Es muy excepcional que el ejercicio de la Vicepresidencia represente el paso previo a la Presidencia. No es muy frecuente que el Vicepresidente saliente sea el candidato presidencial siguiente y en los casos en que esto ha ocurrido por lo general no resulta exitoso.

En Estados Unidos, desde la segunda postguerra, cuatro Vicepresidentes con su mandato cumplido disputaron la Presidencia en el período siguiente, pero sólo uno de ellos logró ganar.

En efecto, Richard Nixon, Vicepresidente de Dwight Eisenhower, fue el candidato republicano a la Presidencia en 1960, pero perdió la elección frente a John F. Kennedy.

Lo mismo ocurrió con Hubert Humphrey cuando ganó la nominación demócrata en 1968, habiendo sido el Vicepresidente saliente del Presidente Johnson, pero fue derrotado por Richard Nixon, que en esa oportunidad sí alcanzó la Presidencia.

El tercer caso fue el de Al Gore, candidato presidencial demócrata en el año 2000 después de haber actuado ocho años como Vicepresidente de Bill Clinton, que resultó derrotado en una muy reñida y discutible elección por el candidato republicano, George W. Bush.

La excepción fue George Bush (padre) quien luego de ocupar la Vicepresidencia junto a Ronald Reagan, fue el candidato presidencial republicano en 1988, derrotando al candidato demócrata, Michael Dukakis y accediendo a la Presidencia de los Estados Unidos.

Por el contrario, una situación diferente ocurre cuando un vicepresidente accede a la Presidencia en medio de un período de gobierno y luego busca renovar su mandato.

En Estados Unidos, en dos de los tres casos los vicepresidentes en ejercicio de la Presidencia lograron renovar su mandato para un nuevo período.

Harry Truman, que había sucedido a Franklin D. Roosevelt a su muerte, ganó las elecciones en 1948 y Lyndon Johnson, sucesor de Kennedy, también lo hizo en 1964. Por el contrario, Gerald Ford, muy desgastado por el impacto del “caso Watergate”, perdió las elecciones de 1976 frente al demócrata Jimmy Carter.

En nuestro país, desde el retorno a la democracia, sólo es posible identificar un caso en el que el Presidente saliente impulsó la candidatura de su Vicepresidente. Esto ocurrió en 1989, cuando el presidente Julio M. Sanguinetti apoyó a Enrique Tarigo para que fuera el candidato de su sector, sin embargo Jorge Batlle lo derrotó en elecciones primarias organizadas específicamente para designar el candidato presidencial del batllismo.

De modo que ocupar la Vicepresidencia no parece ser un antecedente relevante para acceder posteriormente a la Presidencia.

### **3. La conformación de las fórmulas presidenciales para las campañas electorales**

Veamos ahora la construcción de las fórmulas presidenciales y sus funciones en las campañas electorales. En los estudios existentes sobre esta temática se alude a la necesidad de que la conformación de la fórmula presidencial exprese la búsqueda de equilibrios complementarios.

Así lo fundamenta SERRAFERO (1999) en su trabajo sobre los vicepresidentes, señalando que la construcción de las fórmulas presidenciales busca establecer equilibrios ideológicos o territoriales. En el mismo sentido, CRESPO y GARRIDO (2008) indican la importancia de los equilibrios territoriales en países como Argentina (Buenos Aires / Provincias) o Ecuador (costa/sierra).

En otros casos las fórmulas presidenciales reflejan un acuerdo político entre más de un partido conformándose la fórmula en base a la participación de los socios principales de ese acuerdo. Las fórmulas presidenciales también son un instrumento para dar una señal de unidad partidaria mediante la inclusión de los dos líderes principales del partido.

El análisis de las fórmulas presidenciales en Estados Unidos brinda ejemplos concretos de cada uno de estos casos.

En 1960 la fórmula demócrata integrada por John Kennedy y Lyndon Johnson buscaba otorgar un equilibrio ideológico interno dentro del partido entre candidatos que representaban posiciones extremas; por otra parte, simultáneamente la fórmula también atendía equilibrios territoriales al combinar a Kennedy proveniente del Estado de Massachussets, representante de la costa este, con Johnson de Texas, del tradicional sur demócrata.

La misma idea de equilibrio ideológico estuvo presente en la conformación de la fórmula republicana en 2008, cuando el candidato presidencial, John Mc Cain, representante del sector más liberal del partido, incorporó a Sarah Palin, fiel representante de los sectores más conservadores de su partido.

El mismo caso de Mc Cain – Palin puede servir de ejemplo de aquellos casos en los que la fórmula busca incorporar una referencia social que amplifique la convocatoria electoral. En efecto, la inclusión de una figura femenina en la fórmula es un indicador de este tipo.

En el mismo sentido, la fórmula demócrata de 1984 integró una candidata vicepresidencial mujer por primera vez en la historia de los partidos mayoritarios. Walter Mondale designó como compañera de fórmula a Geraldine Ferraro.

Finalmente, la fórmula ganadora del Partido Republicano en 1980, integrada por Ronald Reagan y George Bush, reflejaba la unificación partidaria luego de una disputa electoral interna entre ambos; mientras que la fórmula del Partido Demócrata en 1992 integrada por Bill Clinton y Al Gore buscaba, como otras veces en la historia política norteamericana, complementar a un gobernador de un pequeño Estado alejado del centro de poder (Clinton) con la experiencia de gobierno federal en Washington que poseía Al Gore.



#### **4. La conformación de las fórmulas presidenciales en Uruguay**

En la situación uruguaya es necesario diferenciar las lógicas de conformación de las fórmulas presidenciales entre 1966 y 1996, es decir durante la vigencia de las candidaturas presidenciales múltiples, y las configuraciones de las fórmulas presidenciales a partir de la instalación de las candidaturas únicas con la reforma constitucional de 1996.

##### **4.1. La conformación de las fórmulas presidenciales con candidaturas múltiples**

Es posible identificar tres modalidades de conformación de las fórmulas presidenciales durante el período del sistema de candidaturas presidenciales múltiples: (a) acuerdos entre fracciones, (b) fórmulas representativas de la fracción y (c) ampliación del partido a figuras extrapartidarias.

###### **(a) Acuerdos entre fracciones**

En estos casos las fórmulas presidenciales reflejaban la existencia de un acuerdo interno entre dos fracciones de un partido que se consagraba con la integración de los respectivos líderes de cada sector interno.

Este fue el caso de la fórmula mayoritaria del Partido Nacional en 1971 que se integró con Wilson Ferreira Aldunate, líder del Movimiento Por la Patria, y Carlos Julio Pereyra, líder del Movimiento Nacional de Rocha. En el mismo sentido se conformó la fórmula presidencial mayoritaria del Partido Nacional en 1984, integrada por Alberto Zumarán y Gonzalo Aguirre que representaban a las mismas fracciones de 1971.

La fórmula presidencial del Partido Colorado, ganadora de las elecciones nacionales de 1984, también estuvo integrada por representantes de dos fracciones internas de ese partido. Julio M. Sanguinetti por la Unidad y Reforma y Enrique Tarigo de Libertad y Cambio.

Del mismo tipo es la fórmula presidencial del Partido Nacional, ganadora de las elecciones nacionales de 1989. Esta estuvo integrada por Luis A. Lacalle en representación del Herrerismo y Gonzalo Aguirre representando a Renovación y Victoria.

###### **(b) Representativas de una fracción**

La fórmula mayoritaria del Partido Colorado en 1971, integrada por Jorge Pacheco y Juan M. Bordaberry, estuvo integrada por dos representantes de la Unión Nacional Reelectionista, fracción liderada por el Presidente Jorge Pacheco. Del mismo modo, la fórmula del Pachequismo en 1984, integrada por Jorge Pacheco y Carlos Pirán, también es una fórmula representativa de una sola fracción.

En el mismo Partido Colorado, la fórmula mayoritaria de 1989, integrada por Jorge Batlle y Jorge Sanguinetti, también fue representativa de una sola fracción.

### **(c) Ampliación del partido con figuras externas**

Finalmente, en las elecciones de 1994, dos de las tres candidaturas que efectivamente disputaron la Presidencia, conformaron sus respectivas fórmulas incorporando figuras provenientes de otros partidos.

El objetivo en ambos casos fue ampliar su capacidad de convocatoria superando las fronteras de sus respectivos electorados y, para ello, el símbolo de esta ampliación fue la conformación de la fórmula presidencial.

Así fue que dentro del Partido Colorado, el candidato presidencial, Julio M. Sanguinetti, completó su fórmula con Hugo Batalla, cuyo partido, el Partido por el Gobierno del Pueblo, dejaba su opción electoral independiente gestada en 1989, para incorporarse al Partido Colorado.

Por su parte, el Frente Amplio acordaba la creación del Encuentro Progresista mediante la reincorporación del Partido Demócrata Cristiano y un grupo de dirigentes provenientes del Partido Nacional. La forma en que se materializó este acuerdo fue a través de la fórmula presidencial Tabaré Vázquez – Rodolfo Nin Novoa.

En un sentido parecido puede señalarse el acuerdo de 1958, entre el Herrerismo y el Movimiento Ruralista que lideraba Benito Nardone, aunque en este caso se trataba de un actor que no tenía antecedentes de participación electoral anterior.

Lo cierto es que desde la vigencia de la reforma constitucional de 1996 esta modalidad de construcción de la fórmula presidencial no se ha reiterado; probablemente debido a que el procedimiento de elección del candidato presidencial único por partido hace difícil la incorporación de actores extrapartidarios.

### **4.2. La conformación de las fórmulas presidenciales en Uruguay con candidaturas presidenciales únicas**

Los partidos uruguayos han tenido que incorporar en sus estrategias electorales, la idea de que inmediatamente después del pronunciamiento de las elecciones internas, comienza la siguiente etapa del ciclo electoral que consiste en la elección presidencial de primera vuelta simultánea con la elección del Parlamento.

En los casos en que un partido posee solo un precandidato presidencial, la situación no presenta mayores dificultades; inclusive cada fracción interna puede diseñar su estrategia electoral con más tiempo, porque no existe incertidumbre sobre el candidato presidencial. Estos fueron los casos del Frente Amplio y el Partido Colorado (el candidato mayoritario obtuvo el 91% de los votos de su partido) en 2004.

Pero en los casos en que se ha producido competencia entre varios postulantes a la nominación presidencial, la importancia de la forma y los tiempos en que se producen los acuerdos post-electorales son decisivos en la definición de las estrategias de campaña y uno

de los aspectos de mayor relevancia es la conformación de la fórmula presidencial correspondiente.

En este sentido, es posible identificar cuatro tipos de respuestas con respecto a cómo se construyen las fórmulas presidenciales de cada partido una vez que se eligió al candidato único para la Presidencia: (a) la recomposición de la unidad mediante la consagración de la fórmula presidencial entre el triunfador y su principal contendiente, (b) la recomposición partidaria consagrando en la fórmula a un representante de la fracción perdedora que no es el líder de esa fracción, (c) la acentuación de la diferencia entre el candidato que ganó con respecto a las fracciones perdedoras y (d) ignorar a los candidatos perdedores debido a la contundente distancia electoral obtenida por el ganador.

#### **(a) La recomposición de la unidad partidaria**

El primer caso fue el que se produjo en el Partido Colorado en 1999 y en los partidos Frente Amplio y Partido Nacional en 2009.

En efecto, en la misma noche de las elecciones internas del Partido Colorado en 1999, el ganador de la elección interna, Jorge Batlle, ofreció la candidatura vicepresidencial a su principal oponente, Luis Hierro López, quien aceptó la propuesta en el mismo instante. Lo mismo ocurrió en el Partido Nacional en 2009 cuando el ganador de la elección interna, Luis A. Lacalle, ofreció a Jorge Larrañaga la candidatura vicepresidencial.

De este modo, en ambas ocasiones, los partidos reconstruyeron inmediatamente la unidad interna y lanzaron la segunda campaña electoral habiendo dejado atrás el escenario de disputa interna, sin que se hubieran generado desgastes o conflictos difíciles de manejar.

El Frente Amplio en 2009 también buscó esta solución, pero el proceso de concreción del acuerdo que consagró la fórmula José Mujica – Danilo Astori demoró varios días en confirmarse y estuvo rodeado de una fuerte incertidumbre sobre su consolidación. Sin embargo, una vez acordada la fórmula presidencial, el entendimiento funcionó de manera absolutamente armónica.

En los tres casos, el modelo de recomposición de la unidad partidaria fue el mismo, utilizando la figura de la Vicepresidencia para simbolizar el acuerdo interno del partido

#### **(b) La recomposición partidaria consagrando en la fórmula a un representante de la fracción perdedora**

En este caso, el candidato presidencial ganador incluye en la fórmula a un integrante de la fracción perdedora, pero no en la persona del contendiente derrotado, sino en otro dirigente de ese sector.

Este fue el caso de la fórmula presidencial del Partido Nacional en 1999. El candidato triunfante, Luis A. Lacalle, quiso integrar a la fracción perdedora en la fórmula presidencial, pero su adversario, Juan A. Ramírez, había realizado una campaña descalificatoria con

respecto al candidato ganador, por lo que resultaba imposible que este integrara la fórmula presidencial.

Frente a esas circunstancias, de todos modos el candidato ganador completó su fórmula con otro dirigente de la fracción perdedora. Ese fue el caso de Sergio Abreu que integraba las listas que promovían la candidatura de Juan A. Ramírez.

### **(c) La acentuación de la diferencia con las fracciones perdedoras**

Los ejemplos del tercer caso fueron los del Partido Nacional en 2004 y el Partido Colorado en 2009. En efecto, en ambos casos, los candidatos ganadores necesitaban dar la imagen de una fuerte renovación de liderazgos dentro de sus respectivos partidos y, para ello, convocar al candidato perdedor podía arriesgar la imagen de renovación efectiva.

Así es que en 2004 el ganador de la elección interna del Partido Nacional, Jorge Larrañaga, no ofreció la candidatura vicepresidencial al candidato derrotado ni a otro dirigente de esa fracción partidaria, sino que eligió a Sergio Abreu, que formaba parte del mismo sector que el candidato presidencial. De este modo se acentuó la imagen de cambio y renovación política en su partido.

En 2009 ocurrió algo similar con el triunfo de Pedro Bordaberry en el Partido Colorado. Su candidatura buscaba consolidar la imagen de renovación partidaria, por lo que ofrecer la Vicepresidencia a alguno de los candidatos de otros sectores del partido podía ser visto como un debilitamiento de la voluntad renovadora.

En este caso, se buscó una figura ajena a la vida política y a la estructura institucional de su partido, eligiendo a Hugo De León, famoso ex jugador y entrenador de fútbol, como candidato vicepresidencial de Bordaberry.

### **(d) Ignorar a los candidatos perdedores**

Finalmente, el cuarto tipo de decisión se produjo en el caso de Tabaré Vázquez en 1999. Su triunfo sobre Danilo Astori fue tan contundente que no era necesario incorporar a su contendiente en la fórmula presidencial, sino que reafirmó la fórmula presidencial que el propio Congreso del Frente Amplio había proclamado el año anterior, con Rodolfo Nin Novoa como Vicepresidente.

La misma situación se produjo en el Partido Colorado en 2004, el triunfo del precandidato Guillermo Stirling fue tan abrumador que la elección del candidato a Vicepresidente se produjo sin considerar a las fracciones derrotadas.

Por lo tanto, no siempre la mejor estrategia de campaña para la suerte electoral de un partido o candidato presidencial es “cerrar” un acuerdo con el principal candidato alternativo, dándole el segundo lugar a un representante de la fracción derrotada. Hay circunstancias en las que las posibilidades de éxito dependen de potenciar al candidato ganador.

Sin embargo, resulta evidente que existe un límite que está presente en cualquiera de los cuatro caminos a seguir, este consiste en evitar que la solución genere una crisis interna o que impida “cerrar las heridas” generadas por la disputa interna para potenciar toda la energía partidaria hacia la elección nacional.

## **5. La importancia de las fórmulas presidenciales en la campaña electoral de 2009**

El sistema electoral uruguayo establece que el candidato vicepresidencial se elige en la Convención Nacional de cada partido. Esta Convención, a su vez, se elige en forma conjunta y simultánea con la elección del candidato único a la Presidencia de cada partido. De modo que la arquitectura institucional prevé un tiempo entre la elección del candidato presidencial y la nominación del candidato a la Vicepresidencia, a los efectos de que cada partido procese los acuerdos y entendimientos políticos internos correspondientes.

La designación del candidato vicepresidencial consagra las fórmulas presidenciales que, hasta las elecciones de 2009, habían cumplido una función de unidad, complementariedad o fortaleza interna, pero no habían jugado un papel relevante durante la campaña electoral. En las elecciones de 1999 y de 2004 los candidatos vicepresidenciales no tuvieron un papel significativo, su intervención fue más bien secundaria, limitándose a dar acompañamiento, apoyo y asistencia a las respectivas candidaturas presidenciales.

Por otra parte, el diseño institucional elegido a partir de la reforma constitucional acentuó la concentración de la atención de las campañas electorales en el papel central de los precandidatos presidenciales, durante la primera etapa del ciclo electoral, sobre los candidatos presidenciales durante la campaña electoral parlamentaria y de primera vuelta presidencial.

Las campañas electorales uruguayas, siguiendo un patrón universal, han aumentado la personalización en las figuras de los principales candidatos, es decir los que disputan la Presidencia por parte de cada uno de los partidos. Por otra parte, la unicidad de candidaturas presidenciales por partido aumentó más aun la concentración de la atención electoral sobre los candidatos presidenciales.

Sin embargo, en las elecciones presidenciales de 2009 en Uruguay, las fórmulas presidenciales jugaron un papel importante en las campañas electorales de los dos principales partidos. En efecto, a diferencia de lo ocurrido en instancias electorales anteriores, en esta oportunidad los dos partidos mayoritarios definieron estrategias de campaña que incorporaron, aunque con diferente énfasis, el lugar y las figuras de los vicepresidentes.

Incluso, durante el transcurso de la campaña se insinuó la posibilidad de realizar un debate entre los candidatos vicepresidenciales. Esta iniciativa surgió ante la imposibilidad de que se realizara un debate entre los candidatos presidenciales, debido a la negativa de José Mujica, que encabezaba las encuestas; pero también se planteó porque los candidatos vicepresidenciales tenían una presencia política mucho más fuerte que en campañas electorales anteriores.

En la campaña electoral del Frente Amplio la inclusión de la fórmula presidencial fue permanente. En los hechos, el principal afiche de campaña mostraba a los dos integrantes de la fórmula en posición de trabajo, pero mostrando al candidato vicepresidencial en actitud de supervisión (en plano más elevado que el candidato presidencial) sobre lo que el

candidato presidencial está escribiendo. El afiche se completaba con la consigna de campaña: “Un gobierno honrado. Un país de primera”.

Si se observa la secuencia de las piezas publicitarias audiovisuales realizadas por la campaña institucional del Frente Amplio se registra la importancia asignada al papel del Vicepresidente, Danilo Astori y, en general, a brindar certezas sobre un manejo idóneo desde el punto de vista técnico y la importancia de los profesionales en la gestión de gobierno.<sup>3</sup>

Una de las piezas publicitarias institucionales registra al candidato presidencial con voz en off, diciendo: “Cuando gobierna el Frente Amplio, no gobierna el presidente solo. Ni por casualidad, gobiernan los equipos...Está bien que sea así, los partidos hacen más sabios a los hombres. Les paran el carro en sus berretines y caprichos”.

Otra pieza publicitaria, también con la voz en off del candidato presidencial, destaca el vínculo con los gobiernos de la izquierda socialdemócrata en la región, Chile y Brasil: “Hay que ser bobos para no aplaudir los éxitos de los socialistas chilenos, milagro de prolijidad, crecen y reparten...Lula viene de abajo, pero tiene claro que hay que gobernar para todos...”

Otra pieza publicitaria destaca que “En el Frente los números son como el aire que respiro, te movés y te das contra un economista, te das vuelta y te pegás contra un ingeniero. Estamos tapados de gente con garra y capacidad. Todos con la camiseta puesta, la del Frente y la del país”.

En los dos casos, el énfasis está puesto en la importancia del aporte técnico, la seriedad, las decisiones con fundamento; todas cualidades vinculadas directamente a la figura de Danilo Astori.

Pero la señal más fuerte sobre la importancia del candidato vicepresidencial se expresa en otra pieza publicitaria muy difundida durante la campaña en la que el candidato José Mujica lo alude expresamente.

El candidato presidencial dice: “Danilo no es segundo de nadie. Lo de vice es un pretexto. Lo que de verdad quiero es que nos mejore el cuadro y protagonice el gobierno. Estos cinco años de éxito le deben mucho al talento de Astori. Y en el próximo gobierno Danilo va a romper los relojes.”

Por otra parte, el estudio realizado por SELIOS y VAIRO, 2011 indica que la evaluación positiva de la gestión del gobierno saliente y, en particular, el funcionamiento de la economía, habían sido dos de los principales factores que motivaron el voto al Frente Amplio en 2009.

---

<sup>3</sup> Ver al respecto [www.youtube.com](http://www.youtube.com) Campaña de José Mujica 2009, spots institucionales de la campaña del Frente Amplio

Ambos factores se identifican con la figura del candidato vicepresidencial de ese partido, en la medida que Danilo Astori era el candidato preferido por el presidente saliente, Tabaré Vázquez, y además había sido el responsable de la política económica durante el gobierno saliente.

De modo que la importancia asignada por el partido ganador a la figura vicepresidencial es evidente y, al mismo tiempo, inédita en la historia de las campañas electorales uruguayas.

En el caso de la campaña electoral de la fórmula nacionalista, las referencias al candidato vicepresidencial fueron menos intensas, pero también existió el interés de destacar su peso complementario en la disputa electoral.

La evolución de la intención de voto durante la campaña electoral muestra que el partido ganador mantuvo una intención de voto bastante pareja a lo largo de toda la campaña, mientras que su principal adversario, el Partido Nacional, registra una trayectoria descendente.

**Cuadro N° 1. La evolución de la intención de voto y los resultados electorales.  
Campaña presidencial 2009. 1ª Vuelta.**

	<b>FRENTE AMPLIO</b>	<b>PARTIDO NACIONAL</b>	<b>PARTIDO COLORADO</b>	<b>PARTIDO INDEPENDIENTE</b>
<b>Julio</b>	45	38	9	1
<b>Agosto</b>	46	34	10	2
<b>Setiembre</b>	44	32	11	2
<b>Octubre</b>	46	29	13	3
<b>Resultados</b>	49.3	29.9	17.5	2.6

**Fuentes:** Encuestas Equipos – Mori y Resultados electorales Corte Electoral

Dos fueron las razones que se conjugaron en ambos partidos para acentuar la importancia de las respectivas candidaturas vicepresidenciales. Por un lado la circunstancia de que los candidatos ganadores en ambos partidos representaban las fracciones internas ubicadas en los respectivos extremos del eje ideológico.

José Mujica representaba a los sectores más a la izquierda del Frente Amplio y Luis A. Lacalle representaba al sector más a la derecha de su partido. A su vez, Danilo Astori y Jorge Larrañaga representaban los espacios políticos más hacia el centro de sus respectivos partidos.

La distancia entre José Mujica y Luis A. Lacalle era máxima, mientras que la distancia entre Danilo Astori y Jorge Larrañaga era mínima. En una elección con un sistema de partidos dominado por una competencia centrípeta, resultaba decisivo potenciar las capacidades de captar el electorado moderado, ubicado en el centro del espectro ideológico;



a esos efectos los candidatos vicepresidenciales eran más aptos para disputar la frontera electoral que los propios candidatos presidenciales.

Por otra parte, los candidatos ganadores no tenían la capacidad de abarcar a todos los votantes de su propio partido, por lo que necesitaban de la complementariedad de la segunda figura. De modo que por primera vez, la campaña electoral uruguaya incorporó una competencia que, por momentos, fue más una competencia entre fórmulas presidenciales que entre candidatos a la Presidencia.

La diferencia en el manejo de las figuras vicepresidenciales entre ambos partidos puede haber sido uno de los factores que explican la diferencia en el desempeño entre ambos partidos.

## 6. Conclusiones

Como se ha señalado a lo largo de este trabajo, ni la figura del Vicepresidente, ni su candidatura durante las campañas electorales, han sido motivo de interés particular en la investigación académica.

Sin embargo, como se refleja en el análisis presentado, los vicepresidentes en las democracias presidenciales pueden tener, en diferentes circunstancias, una función relevante, tanto en el caso de la vacancia presidencial, como en la calidad de la relación política con el Presidente a lo largo del período de gobierno.

También ha quedado de manifiesto la importancia de ciertos criterios, básicamente de complementariedad, que la elección del candidato a Vicepresidente reviste a los efectos de potenciar las oportunidades del candidato presidencial.

Pero su importancia en el desarrollo de las campañas electorales ha sido, por lo general, secundaria. Los regímenes presidencialistas llevan a concentrar en forma muy intensa la imagen en los candidatos a la Presidencia. En nuestro país, esta circunstancia se ha potenciado a partir de la reforma de 1996, en la medida que se instauró la candidatura única por cada partido, lo que contribuye a acentuar esa concentración.

Sin embargo, en la campaña electoral de 2009, la figura del Vicepresidente en la fórmula presidencial del Frente Amplio tuvo un papel muy importante que quebró la tendencia histórica. Buena parte de la campaña publicitaria de ese partido tuvo como objetivo destacar la importancia del candidato vicepresidencial para complementar y dar garantías sobre el futuro ejercicio de gobierno,

La evidencia empírica es contundente para sostener esta idea. La estrategia de campaña del partido gobernante se orientó a destacar la importancia del candidato a la Vicepresidencia, Danilo Astori, en el futuro gobierno de José Mujica, desbordando claramente la función clásica de la candidatura vicepresidencial en una campaña electoral en regímenes presidencialistas.

Esta constatación no significa que el candidato presidencial no haya tenido centralidad en la campaña electoral, por el contrario la estrategia diseñada mantuvo a José Mujica en el centro de la escena; incluso el destaque del candidato a la Vicepresidencia fue construido a partir del discurso del candidato presidencial, lo que permitía articular armónicamente esta combinación.

Tampoco es posible suministrar evidencia empírica que indique el impacto electoral de esta decisión estratégica, pero lo cierto es que la evolución de las encuestas de opinión pública durante la campaña muestra que el Frente Amplio sostuvo su respaldo electoral a lo largo de la campaña, mientras que su principal adversario sufrió una sostenida tendencia descendente. Por otra parte, algunos estudios realizados indican que, como se dijo más arriba, la gestión del gobierno saliente y, en particular, su desempeño económico había

tenido impacto en el resultado electoral de su partido, ambos componentes están más asociados a la figura del Vicepresidente que a la figura presidencial.

Lo cierto es que esta excepcionalidad no registra similitudes en la historia política uruguaya contemporánea y puso de manifiesto la potencialidad de esta línea de acción en las estrategias de campaña.

## **Bibliografía**

- CRESPO, Ismael y  
GARRIDO, Antonio: “Elecciones y sistemas electorales presidenciales en América Latina”. Jurado Nacional de Elecciones. México. 2008.
- MIERES, Pablo: “Las campañas presidenciales de 2009 en Uruguay y Chile. Continuidad y alternancia”. Ponencia presentada al Congreso Español de Ciencia Política. Julio 2011. (inédito)
- MIERES, Pablo: “Los efectos del sistema electoral en las campañas electorales en Uruguay”. Ponencia presentada al Congreso Mundial de Ciencia Política. Madrid Julio 2012. (en imprenta)
- SELIOS, Lucía y  
VAIRO, Daniela: “Desde las lealtades partidarias a la accountability electoral: Análisis de las determinantes del voto y la reciente evolución electoral en Uruguay” en “Del cambio a la continuidad. Ciclo Electoral 2009-2010 en Uruguay”. Fin de Siglo – CLACSO – Departamento de Ciencia Política. Montevideo. 2011.
- SERRAFERO, Mario: “El poder y su sombra. Los vicepresidentes” Editorial de Belgrano. Buenos Aires. 1999.